



## Capítulo 623: Deseo Ardiente



Sunny miró fijamente el cuchillo de madera, un dolor sofocante aún irradiaba desde el lugar donde Solvane lo había golpeado. El Trascendente era tan rápido que ni siquiera había visto o sentido su golpe... no es que ya importara.

Mientras estudiaba la hoja familiar, diferentes piezas de conocimiento de repente se juntaron, revelando una verdad escalofriante. Aturdida por la sombría revelación, Sunny se estremeció.

'Por supuesto...'

Finalmente, el propósito del Coliseo Rojo tenía sentido para él. La crueldad de las Pruebas, la fe perversa de los celosos guerreros, su adoración por la lucha, la batalla y la muerte... La historia de una hoja de madera que le dio al campeón la oportunidad de ganar su libertad.

Cuando miró hacia atrás, todo parecía tan obvio.

El extraño culto a la guerra que había florecido en las ruinas del Reino de la Esperanza se construyó en torno al principio de la gloria. La gloria era tanto la virtud más alta como el más alto de los honores, y solo podía ganarse prevaleciendo contra probabilidades abrumadoras, a través de la lucha mortal, que era la esencia de la vida y la guerra, en lo que respecta a estos fanáticos.

Entonces, esclavizaron a una horda de abominaciones y se lanzaron contra ella, luchando hasta la muerte contra sus esclavos en la arena. Con cada batalla, los débiles eran masacrados, y los fuertes podían vivir y luchar contra enemigos más poderosos al día siguiente. Todo bajo las miradas radiantes de la multitud jubilosa.

Los que murieron perecieron en la búsqueda de la gloria, y los que vivieron se acercaron cada vez más a ganarla... ese era el ritual de sacrificio que los seguidores de War realizaban cada década más o menos, derramando sangre en nombre de su glorioso sueño.

... Sin embargo, había un problema con este arreglo demente. Un defecto evidente que hizo que las Pruebas del Coliseo Rojo parecieran inútiles, huecas y sin sentido.

¿Cuál fue el final de todo esto?

¿Todos los que participaban en la batalla estaban destinados a morir? ¿No habría vencedor? ¿Qué le sucedió a la persona o criatura que quedó en pie al final, desprovista de enemigos contra los que luchar? ¿Dónde estaba su gloria?





Ahora, mirando el cuchillo de madera que contenía la muerte de Solvane, ofrecido libremente por la inmortal Trascendente, Sunny finalmente entendió todo.

Ese último campeón recibiría una espada de madera y la oportunidad de luchar por su libertad, tal como Elyas había aprendido de los cuentos de hadas en la Ciudad de Marfil. Solo tenían que vencer a un último enemigo...

Para luchar contra la propia Solvane.

Todo este infierno febril (el Coliseo Rojo, la arena empapada de sangre, el culto a la gloria asesina que había construido) existía con un solo propósito. Encontrar, o más bien crear, un guerrero capaz de matar a su Santo.

Solvane eterno... invicto Solvane... quería morir. La locura de esta pesadilla nació de los mil años de inmortalidad que la hermosa sacerdotisa había soportado, del deseo de liberarse de su deber eterno como guardiana de Hope.

... Sin embargo, Solvane no solo quería morir. Quería morir una muerte gloriosa, digna de un verdadero servidor de la guerra. O más bien, simplemente no podía permitirse darse por vencida. Rendirse sin luchar era un pecado contra su fe, su dios y su convicción.

Así que la hermosa Trascendente solo podía permitirse morir si era derrotada. Ese era su objetivo...

Encontrar a alguien lo suficientemente valiente como para matarla era la esperanza más ardiente de Solvane.

Su deseo más profundo.

Sintiendo una pizca de vaga sospecha, Sunny frunció el ceño. Estaba seguro de que tenía razón, de que su razonamiento y perspicacia eran correctos... Pero al mismo tiempo, todavía había algo fuera de lugar. Algo todavía no tenía sentido... simplemente no podía decir qué.

Y no había tiempo para pensar.

Solvane todavía les ofrecía el cuchillo de madera y la oportunidad de salvarles la vida. Todo lo que tenían que hacer era tomarlo... y ganar.

Pero no se dejó engañar.

Su oferta podría haber parecido un regalo, pero era solo una sentencia de muerte. Claro, el cuchillo contenía una muerte... La muerte de Solvane... y sería capaz de matarla de un solo golpe. En este punto, Sunny estaba seguro de que había habido siete cuchillos una vez, cada uno destinado a matar a uno de los siete inmortales creados por el Señor de la Luz. Y este, el cuchillo de madera, estaba destinado a matar a Solvane.

Sin embargo, tomarlo solo iba a significar su perdición.





Con hoja de madera o no, la hermosa sacerdotisa seguía siendo una Trascendente. Un sirviente de la guerra con mil años de experiencia en batalla, un antiguo guerrero que había luchado y triunfado en batallas demasiadas para contarlas. Y a pesar de su deseo de ser derrotada, no lanzaría esta pelea. Ceder sin luchar con todas sus fuerzas iba en contra de la convicción de Solvane.

Luchar contra ella era un suicidio.

A su lado, las pupilas de Elyas se ensancharon peligrosamente.

Sintiendo un pequeño cambio en la postura de su compañero, Sunny se movió y lo miró.

'¿Qué... ¿Qué está tratando de hacer este tonto?'

El joven apretó los dientes y luego se puso de pie lentamente. Su túnica andrajosa había perdido hacía mucho tiempo cualquier resto de su color blanco puro, y ahora colgaba como harapos sobre su cuerpo demacrado y demacrado. A pesar de eso, el joven Despertado parecía lleno de resolución y determinación, sus ojos brillaban con un propósito sombrío.

'¿Qué estás haciendo? ¡No! ¡Tonto!'

A pesar del dolor en su garganta, Sunny gruñó en voz alta, tratando de advertir a Elyas de lo fatales que eran sus acciones. Pero su llamado cayó en oídos sordos.

'¡Maldita sea! ¡Maldita sea! ¡¿Por qué, por qué no puedo hablar?!'

Por primera vez desde que había entrado en la Pesadilla, Sunny se sintió realmente desesperado por hablar. Pero no pudo... El cuerpo del demonio le robó la capacidad de conversar con los humanos de una manera significativa.

Presa del pánico, hizo un gesto para ponerse de pie, con la esperanza de agarrar al joven antes de que el tonto cometiera un error letal. Pero la presión que Solvane había ejercido sobre él había regresado, paralizando el cuerpo de la criatura de las sombras de cuatro brazos. Gimió, de repente incapaz de moverse, y luchó incluso por mantener la cabeza erguida.

